

Catequesis 1, preparación a la PEJ22 para enero y febrero



CON-vocados

Somos convocados en la primera semana de agosto de 2022, en Santiago de Compostela, a participar en la Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ). Muchos jóvenes europeos respondiendo a esta llamada saldrán de sus casas y ciudades, recorrerán los distintos caminos que llevan hasta Santiago, donde sentirán la llamada a la alegría y a la misión de compartir la vida y la esperanza que solo da la fe. Si has caminado alguna vez hasta Santiago reconocerás que en la peregrinación hasta la tumba del apóstol se viven interesantes encuentros con otras personas, se escuchan y comparten historias hermosas, se conoce a gente valiosa, sobre todo se comparte la fe, y se experimenta con sorpresa cómo el corazón se abre misteriosamente a Dios. Todo esto hace que el camino de Santiago tenga una magia especial. Esta magia muestra que el camino de Santiago es **un espacio de humanidad y un lugar donde se respira la alegría de la fe** a pleno pulmón.

Buen Camino

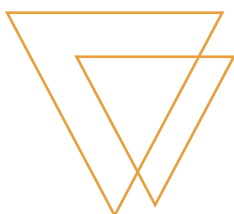
- ¿Has hecho alguna vez el camino de Santiago?
- ¿Qué te mueve para poder hacer la PEJ-2022?
- ¿Qué te gustaría vivir en esos días?
- ¿Con quién tienes pensado ir a Compostela?

CON-otros jóvenes

En la PEJ caminaremos hasta Santiago con otros jóvenes. Esta peregrinación se tenía que haber celebrado en el verano pasado, con motivo del Año Santo Compostelano-2021, pero la pandemia de la Covid-19 lo hizo imposible. Entre otras cosas la pandemia nos ha enseñado que **no somos dueños del tiempo**. De un día para otro tuvimos que suspender encuentros, planes, viajes, programaciones, también se tuvo que suspender la PEJ del año 2021. No somos los dueños absolutos de nuestras agendas, ni del tiempo, del presente y el futuro. Esta no ha sido la primera pandemia de la historia pero si **ha sido la primera pandemia que nos ha tocado vivir a nosotros**. Durante todo este tiempo hemos podido tocar con las manos el miedo, la vulnerabilidad ha mostrado su rostro, la soledad ha sido un gran peso para algunos, hemos pedido a Dios luz para interpretar lo que estábamos viviendo y fuerza para poder caminar. No sé si es verdad que la pandemia ha conseguido despertarnos del letargo, si ha sacado lo mejor de nosotros, nos ha hecho más sabios y humildes, o nos ha acercado a los demás. Tú, ¿qué piensas?



Una de las enseñanzas que muchos han sacado lleva a afirmar la importancia que tienen los otros en nuestras vidas. La convivencia es difícil pero sin convivencia la vida es mucho más difícil. Hemos tenido que aprender a convivir con nosotros mismos, no siempre es fácil gestionar la propia interioridad, hemos tenido que aprender a convivir con los de cerca, y hemos añorado a los amigos. Nos ayudaban las relaciones virtuales pero lo virtual no es suficiente porque faltaba el contacto físico, el abrazo, el beso, el apretón de manos, la mirada. Está claro que solos no podemos vivir sino que necesitamos de los demás. Los otros nos ayudan a conocernos y a realizarnos. Todos estamos en la misma barca.



“Al igual que los discípulos del evangelio, nos sorprendió una tormenta desesperada y furiosa. Nos dimos cuenta que estábamos en la misma barca, todos frágiles desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente” (Papa Francisco, 27 de marzo de 2020).

Quizás las palabras más repetidas durante la pandemia hayan sido ¡Cuidar y cuidarse! Esta llamada al cuidado acerca hasta los demás, invita a ser empáticos, nace de un corazón compasivo. La condición humana es más rica cuando se inspira en la compasión y brota de la solidaridad. Sin compasión y sin solidaridad no hay verdadera humanidad. Es muy ilustrativo darse cuenta que el verbo cuidar no conjuga con “ir a lo mío”, vivir encerrado, estar quieto, sino que tiene más que ver con expresiones como “abrir el corazón”, salir hacia los demás, moverse, con-moverse, entregarse, dar sin medida.



“Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado... Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo” (FT 63).

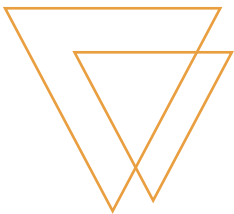
▶ **Volveremos** 

- ¿Cómo has vivido el tiempo de pandemia? ¿Qué has aprendido?
- ¿Qué es lo que más te han ayudado?



CON-el ritmo del Apóstol

Caminamos con el ritmo del Apóstol. Este pescador de Galilea, gracias a la llamada, la convivencia y a los cuidados de Jesús, se convirtió en pescador de hombres y Apóstol del nazareno. Jesús vivió la mayor parte de su vida en Nazaret. En este tiempo nazareno, callado y cotidiano, descubrimos que Dios se muestra en lo humano y en lo pequeño. Nuestro "día a día" está lleno de Dios aunque, muchas veces, no somos conscientes de su Presencia. En Nazaret encontramos la casa de María donde podemos ver los cuidados con los que María y José envolvieron el crecimiento de Jesús. La vida humana madura solo cuando hay riqueza en las relaciones y hay calidad en el cuidado. La vida espiritual progresa si está envuelta en cuidados y relaciones. Cuando Jesús dio comienzo a su misión se estableció en Cafarnaúm, un pueblo que estaba a la orilla del lago de Galilea. Cerca de Cafarnaúm estaba Betsaida, patria de Santiago y cuna de pescadores. De este pueblo eran Juan, hermano de Santiago, así como Pedro y Andrés, quienes eran hermanos entre sí. Los cuatro se dedicaban a la tarea de la pesca, que en aquel tiempo era un oficio para gente ruda. Los pescadores eran competentes en barcas y mareas, cuerdas y velas, redes y nudos, tormentas y bancos de pesca. Su trabajo era muy sacrificado y no siempre era agradable. Por aquel pueblo pasó Jesús, el profeta de Nazaret, quien **embarcó a aquellos pescadores en una misión nueva** y sorprendente: anunciar el Reino de Dios por los caminos de Galilea, y más tarde por todos los caminos del mundo.



"Mientras caminaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano. Y les dijo: Seguidme y os haré pescadores de hombres... Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron" (Mateo 5, 18-22).

El Señor se fijó en unos pescadores, quiso hacerlos **compañeros en la vida y en la misión**. Con ellos recorrería los caminos de Galilea anunciando el Reino, curando enfermos, expulsando demonios, y haciendo el bien, siempre haciendo el bien. **En estos pescadores vio Jesús a sus primeros Apóstoles**. Jesús ve lo que otros no ven, ve en nosotros lo que nadie ve. El Señor ve en cada uno de nosotros nuestra más radical identidad. Ve al hijo querido de Dios, al siervo de los pobres, al discípulo misionero, al compañero de camino y de fatigas, al evangelizador de cada día. Jesús tiene una mirada profunda sobre nosotros y toca con su misericordia nuestro misterio personal. Ninguno de nosotros estamos lejos de la mirada de Jesús. Se ha fijado en ti. Todo Apóstol, también nosotros, necesita verse en los ojos de Jesús, verse como Jesús le ve.

▶ **Mirada de Jesús**

¿Cómo es la mirada de Jesús?

¿Qué sabemos del Apóstol Santiago?

CON-Jesús

Desde aquella mañana Santiago, el pescador de Betsaida, recorrió los caminos de su vida con Jesús, y llegó a ser más tarde Apóstol del resucitado. El camino que hizo Santiago en su vida fue un camino no sólo exterior sino sobre todo un camino interior. Desde entonces "el camino de Santiago", que recorren los peregrinos a Compostela, es no solo un caminar exterior sino sobre todo un caminar interior. En la PEJ haremos un camino exterior y otro interior.

Siguiendo a Jesús como Santiago, sabemos, incluso en medio de las dificultades, que vamos por el buen camino. No olvides que Jesús mismo dijo: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida" (Juan 14,6). Caminar junto a Jesús es ser su amigo y compañero.

En este momento podemos hacer un sencillo momento de oración. **Caminemos con Jesús.** Comenzamos silenciándonos y serenándonos, tomamos conciencia de que estamos en la presencia de Dios, su Espíritu nos habita. Serénate.

EVANGELIO

► **Evangelio: Lucas 24, 13- 35**

“Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados. Les preguntó: ¿Qué venís discutiendo por el camino? Se detuvieron, cabizbajos, y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente? ¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó. Lo de Jesús el nazareno. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo.

Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto... ¡Qué torpes y necios sois para comprender todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron: Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche. Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras? Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. «¡Es cierto! —decían—. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón». Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan”.

► **Él nos acompaña en el camino**

Después de unos 5 minutos, invitamos a orar en voz alta y compartir la oración. Concluimos todas las participaciones rezando el Padrenuestro con las manos alzadas a lo alto.

